

SOLEMNE NOMBRAMIENTO COMO PROFESOR EMÉRITO AL DR. FRANCISCO GIL DÍAZ

CEREMONIA DE NOMBRAMIENTO
DR. ALEJANDRO HERNÁNDEZ DELGADO

DISCURSOS LAUDATORIOS

Dr. Pedro Aspe Armella
Lic. Javier Beristain Iturbide
Dr. Arturo Fernández Pérez
Dr. Arnold C. Harberger
Lic. Miguel Mancera Aguayo
Dr. Fernando Sánchez Ugarte

DISCURSO DE RESPUESTA

DR. FRANCISCO GIL DÍAZ

CIUDAD DE MÉXICO, 4 DE NOVIEMBRE DE 1999



ÍNDICE

CEREMONIA DE NOMBRAMIENTO

- Dr. Alejandro Hernández Delgado Pag. 3

DISCURSOS LAUDATORIOS

- | | |
|--------------------------------|---------|
| Dr. Pedro Aspe Armella | Pag. 7 |
| Lic. Javier Beristain Iturbide | Pag. 9 |
| Dr. Arturo Fernández Pérez | Pag. 12 |
| Dr. Arnold C. Harberger | Pag. 15 |
| Lic Miguel Mancera Aguayo | Pag. 18 |
| Dr. Fernando Sánchez Ugarte | Pag. 22 |

DISCURSO DE RESPUESTA

- Dr. Francisco Gil Díaz Pag. 25

CEREMONIA DE NOMBRAMIENTO



Dr. Alejandro Hernández Delgado
Director de la división Académica de Economía

Palabras de Alejandro Hernández Delgado en la Ceremonia de nombramiento de Francisco Gil Díaz como Profesor Emérito del ITAM, Ciudad de México, 4 de Noviembre de 1999.

Señoras y señores
Muy buenas noches.

Nos encontramos reunidos en esta ocasión para celebrar un acontecimiento que llena de honor y de satisfacción a la comunidad del ITAM, y en particular a la comunidad de economistas del ITAM: la designación del Dr. Francisco Gil Díaz como Profesor Emérito del Instituto Tecnológico Autónomo de México.

Permítanme dar inicio a esta ceremonia dando la bienvenida a las distinguidas personalidades que esta noche nos acompañan en el estrado. A mi derecha se encuentra:

- El Prof. Arnold Harberger, Profesor de Economía de la Universidad de California en Los Angeles y Profesor Emérito de la Universidad de Chicago; a su derecha,
- El Dr. Pedro Aspe Armella, Profesor de Asignatura del ITAM y Presidente del Consejo de Administración de Vector Casa de Bolsa; a su derecha,
- El Dr. Arturo Fernández, Rector del ITAM; a su derecha,
- Nuestro homenajeado, el Dr. Francisco Gil Díaz; a su derecha,
- El C.P. Carlos Orozco, miembro de la Junta de Gobierno del ITAM, en representación de su Presidente el Lic. Alberto Baillères; a su derecha,
- El Lic. Miguel Mancera Aguayo, Miembro de la Junta de Gobierno del ITAM; a su derecha,
- El Dr. Fernando Sánchez Ugarte, Presidente de la Comisión Federal de Competencia; y finalmente a su derecha,
- El Lic. Javier Beristain Iturbide, Profesor

Emérito del ITAM y Director General de la Afore XXI.

El Reglamento para la designación de Profesores Eméritos del ITAM dice en su artículo primero: "El Emérito es una distinción que el Instituto Tecnológico Autónomo de México otorga a miembros de su personal académico de tiempo completo, medio tiempo y asignatura, que por su dedicación y labor eminentes en las actividades académicas en el Instituto, por su calidad humana, y por su espíritu de servicio, se han convertido en un modelo para los demás miembros del claustro académico y de la comunidad universitaria en su conjunto".

El Artículo segundo establece que para que a un miembro de la planta docente se le otorgue la distinción de Emérito tendrá que:

- 1) Haber dedicado 25 años o más a funciones académicas en el Instituto y
- 2) Haber tenido durante ese tiempo un desempeño sobresaliente en sus labores académicas.

El Reglamento detalla que la Junta de Coordinación convocará al Personal Académico de la Institución para que se presenten las candidaturas de sus miembros que hayan cumplido los requisitos anteriormente descritos. Se especifica además que se emitirán dos convocatorias distintas. Una, que se hará cada dos años, para profesores de Tiempo Completo; y otra, con periodicidad de cuatro años, para profesores de Medio Tiempo y de Asignatura.

En ambos casos, se constituirá un Comité Calificador integrado por siete miembros: el

Rector, el Presidente del Comité de Evaluación y Contratación, el Presidente del Comité de Investigación, tres Profesores Eméritos y un Profesor Numerario representante de la Junta de Facultad. Cada miembro del Comité emitirá un voto en forma secreta en favor del candidato que a su juicio reúna los mayores méritos para recibir la distinción de Emérito. Para que el Comité decida a favor de un candidato éste deberá haber recibido por lo menos cinco votos. De lo contrario el procedimiento de selección se declarará desierto.

Concluido el proceso de selección, si éste conlleva a la elección de un candidato, el Presidente del Comité calificador elevará a la Junta de Gobierno, a través de la Junta de Coordinación su solicitud de que sea otorgada la distinción.

A solicitud del Departamento Académico de Economía, la División Académica de Economía, Derecho y Ciencias Sociales presentó ante el Comité Calificador la candidatura de Francisco Gil Díaz para recibir este distinción en consideración a una brillante carrera dedicada al desarrollo de nuestra Institución, de sus estudiantes, de la disciplina de Economía en México y de las instituciones y de política pública en nuestro país.

La relación entre el Dr. Gil Díaz y el ITAM inició mediados de la década de los sesenta cuando ingresó como estudiante de la Licenciatura de Economía. Posteriormente, después de haber concluido sus estudios de Posgrado en la Universidad de Chicago, ingresó a la planta docente de nuestra Institución, asumiendo en 1972 la Jefatura del Departamento Académico de Economía y la

Dirección del Programa de la Licenciatura de Economía.

Entre los múltiples logros que se dieron durante los seis años en los que el Departamento estuvo a su cargo destacan la elaboración del plan de estudios, que prácticamente sigue vigente hoy en día, y la contratación de una planta docente que reunió a los mejores economistas del país. Ambos logros, el programa y la facultad, fueron los pilares sobre los cuales se forjó y ha descansado la reputación de la Licenciatura en Economía del Instituto Tecnológico Autónomo de México.

A pesar de haberse separado de sus cargos como funcionario académico del ITAM en 1978, el Dr. Gil Díaz se ha mantenido siempre en contacto con nuestra Institución. En una forma casi ininterrumpida, ha continuado su labor como profesor de asignatura dictando los cursos de Economía II, IV y V, Finanzas Públicas, Finanzas Privadas y Seminario de la Economía de México. Asimismo, ha continuado brindando su apoyo al Instituto en diversas modalidades: como revisor de Cátedras, como experto en la revisión de los planes de estudio, como miembro del Comité Asesor del Centro de Análisis e Investigación Económica, como ponente y comentarista en infinidad de seminarios y congresos, etc.

Su contribución a la formación de economistas en este país ha ido más allá de la docencia y el diseño curricular. A lo largo de más de dos décadas, el Dr. Gil Díaz se ha caracterizado por su dedicación a la dirección de tesis y por las innumerables oportunidades de trabajo práctico que en su calidad de funcionario público ha ofrecido a alumnos

del ITAM. Ha sido asesor de tesis de una larga lista de nuestros más brillantes ex-alumnos, muchos de ellos reunidos aquí esta noche.

Además, a lo largo de los años, sus alumnos se han visto beneficiados por el estímulo y la orientación con que el Dr. Gil Díaz los ha atendido para realizar estudios de posgrado. Para el Dr. Gil Díaz siempre fue claro que el desarrollo del ITAM y de la disciplina en nuestro país dependía de que se formaran nuevos doctores, educados en las principales universidades del mundo donde adquirirían conocimientos de frontera. Como Funcionario Académico fue el artífice de importantes vínculos entre el ITAM e instituciones del exterior y como funcionario público lo fue de programas de capacitación en el Banco de México y la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) para apoyar financieramente a estudiantes de posgrado.

Por su desempeño profesional, su presencia, su solidez académica y su honestidad intelectual el Dr. Gil Díaz es sin duda uno de los economistas más reconocidos en el país. Ha tenido una influencia decisiva en el desarrollo de la política pública en nuestro país en diversos ámbitos. Su imagen pública ha contribuido en forma importante para que la disciplina de Economía y el ITAM gocen del prestigio y reconocimiento que la sociedad hoy nos brinda. Pero más allá de su contribución al desarrollo institucional está su impacto en la vida de miles de economistas del ITAM que vemos en Paco al Maestro y al líder intelectual.

En consideración a estos motivos y a otros que por motivos de tiempo no he comentado, como lo es una vasta producción científica,

el Comité Calificador tuvo a bien dar su voto a favor de la candidatura del Dr. Francisco Gil Díaz. La recomendación del Comité fue ratificada por la Junta de Gobierno en su sesión del 16 de junio de este año.

El artículo doce del Reglamento dispone que

"El otorgamiento de la distinción de Profesor Emérito se hará público en ceremonia formal, que tendrá lugar en sesión formal de la Junta de Facultad a la que asistirán el Presidente

de la Junta de Gobierno, todos los Profesores Eméritos y los miembros de la Junta de Coordinación. En esa ceremonia, el Presidente de la Junta de Gobierno entregará al profesor distinguido el nombramiento correspondiente".

Por lo anterior, Señor Contador Público Carlos Orozco, a nombre del Presidente de la Junta de Gobierno del ITAM, Don Alberto Baillères, le solicito atentamente a usted haga pública la distinción de Profesor Emérito del Instituto Tecnológico Autónomo de México al Dr. Francisco Gil Díaz.

DISCURSO LAUDATORIO



Dr. Pedro Aspe Armella
Profesor de asignatura y Director General de PROTEGO, S.A. de C.V.

Discurso pronunciado por el Dr. Pedro Aspe Armella, en la Ceremonia de Nombramiento del Dr. Francisco Gil Díaz como Profesor Emérito del Instituto Tecnológico Autónomo de México

Estimado Señor Rector, miembros del Presidium, compañeros todos del ITAM, Paco...

A Paco Gil nunca le ha gustado que lo halaguen, por consiguiente, y como esta fiesta es en su honor y precisamente para eso, para halagarlo, lo único que puedo hacer es mitigar tu pena, Paco, es prometerte ser breve, así va a ser.

He tenido la fortuna de convivir con Paco Gil en múltiples facetas. Fue mi maestro de Economía en cuatro estupendos cursos usando el mismo libro. Fue mi jefe en la Dirección General de Política de Ingresos. Colaboramos juntos en Hacienda por casi cinco años, donde llevó a cabo la Reforma Fiscal.

Paco es sin duda uno de los mejores economistas de México, serio y profundo en el análisis, brillante en la intuición. Paco es uno de los poquísimos economistas bueno en

Micro y en Macro, en Finanzas Públicas y en Finanzas Privadas, en Comercio Internacional, en la parte real y en la monetaria.

Por último, la única área que no había desarrollado hasta hace cuatro años, era la de organización industrial, en la cual creo, que medio a su pesar, ya se ha convertido en un experto en teoría y en praxis.

Sobre lo que Paco hizo en la Reforma Fiscal, baste recordar tres puntos, que leía la semana pasada en uno de sus documentos, para sacarlos:

Primero, redujo las tasas marginales impositivas del Impuesto Sobre la Renta para Personas Físicas que llegaban a la horrenda cifra de 60.5% y la llevó al 35% y en empresas el horror del 42% al 34%. Segundo, redujo la tasa del IVA del 15% al 10% y, tercero, en esos años de reducciones ininterrumpidas de tasas impositivas y de eliminación de 11

gravámenes federales, la recaudación aumentó tanto en términos reales como, sobre todo, en su participación en el producto.

Efectivamente, recordemos que la recaudación aumentó en esos años en 32% en términos reales, mientras el PIB lo hacía en 20% en el mismo período de cinco años.

Por último quisiera comentar un aspecto de la personalidad y la vida de Paco en la cual ha sido siempre un maestro y un ejemplo para múltiples generaciones y es su rectitud moral.

Igual con Margarita que con sus hijas y sus hijos, igual con el empleado más modesto de su oficina que con el funcionario encumbrado,

Paco nos ha tratado a todos siempre con justicia, rectitud y deferencia. Paco tiene y vive de principios y de ideales, eso es lo que hace a Paco grande, su carácter. Cree en los principios y en los ideales, los inculca a sus alumnos y a sus colaboradores y actúa siempre en consecuencia, no importándole su imagen de corto plazo e, inclusive, ha sacrificado su carrera por estos principios.

En épocas donde estos valores son el bien más escaso y más valioso de la sociedad, me enorgullezco de ser alumno de Paco Gil y de formar parte de este homenaje que sus alumnos del ITAM le rendimos.

Ciudad de México, 4 de Noviembre de 1999

DISCURSO LAUDATORIO



Lic. Javier Beristain Iturbide
Profesor Emérito del ITAM y miembro de la Junta de Gobierno del ITAM

Mensaje pronunciado por Javier Beristain Iturbide en la ceremonia del nombramiento de Francisco Gil Díaz como Profesor Emérito del Instituto Tecnológico Autónomo de México.

Nos hemos reunido para una celebración académica: el nombramiento de Francisco Gil Díaz como Profesor Emérito del Instituto Tecnológico Autónomo de México. La historia del ITAM se va construyendo con reconocimientos como el de esta noche porque es la historia de las invaluosas contribuciones de un sinnúmero de mujeres y hombres que han hecho posible la excelencia académica del Instituto.

Los méritos de Francisco Gil son muchos, diversos e indiscutibles. Ha sido un extraordinario profesor desde finales de los años sesenta, fue un excelente Jefe del Departamento Académico de Economía a mediados de los años setenta, ha sido maestro extramuros de un sinfín de destacados economistas y funcionarios públicos, ha dado innumerables lecciones de honestidad, responsabilidad social y generosidad, ha enseñado con su ejemplo, como economista, servidor público, esposo y padre, mexicano, amigo y hombre de bien.

Francisco Gil Díaz llega al ITAM en 1964 como resultado del primer programa serio de reclutamiento de alumnos. Luis Mauricio Szekely, directivo del ITAM encargado de transformar cualitativamente su Escuela de Economía y hombre pletórico de ideas y buenas intenciones aunque ligeramente alejado de la "real politik" que siempre ha existido en cualquier institución universitaria, buscó con afán y acierto a jóvenes que desearan aventurarse en un nuevo proyecto académico, nuevo desde luego para nuestro país aunque bien probado en otros. El proyecto de Szekely fue una de las semillas del Plan Integral de Desarrollo que ha llevado al ITAM a su actual nivel de excelencia; su búsqueda fructificó en la inscripción de Francisco Gil, entre otros, a la Escuela de Economía.

El nuevo alumno se fue acomodando al ambiente, tomando clase con varios grupos para adecuarse al programa de Economía del

ITAM. De inmediato impactó por su presencia, flaco, alto y desgarbado, su carácter amable y alegre, su fina ironía, su amplia sonrisa que sale de sus ojos siempre vivos y comunicativos y, desde luego, por su facilidad para los estudios; como alumno era temible y más de un profesor le rindió el mejor homenaje: preparar la clase tratando de anticipar las preguntas que haría Paco Gil.

Francisco Gil era una ave rara: desde que era estudiante sabía el qué, el cómo y el para qué de la Economía. Intuía sus alcances y, sobretodo, sus limitaciones. En aquella época los economistas creían haber dominado a la bestia del ciclo económico. Keynes proporcionaba las respuestas y los políticos le daban razón a su aforismo de que eran, ellos, herederos de las ideas de economistas difuntos. Paco resistía al encantamiento. Antes de que se pusiera de moda, ya era un liberal en el sentido clásico, por sus firmes ideas acerca de la persona, sus libertades y derechos frente al Estado. Su liberalismo es filosófico, político, social y económico.

El estudiante Francisco Gil tenía claridad en su carrera: postgrado para mejorar su preparación profesional, Banco de México para contribuir a la estabilidad y al combate a las quimeras inflacionarias, y Secretaría de Hacienda y Crédito Público para participar en las reformas de la intervención económica del gobierno destinadas a elevar las posibilidades de desarrollo nacional. Ha sido una exitosa carrera que ha ocupado más de 30 años de la vida de Paco, siempre acompañado de Margarita, esposa y mujer excepcional con quién formó una extraordinaria familia.

Ahora nos puede parecer común y corriente pero en los años sesenta eran contados los economistas mexicanos que querían y podían realizar con éxito estudios doctorales en alguna de las mejores universidades; de hecho, en más de una las puertas se habían cerrado por la falta de aprovechamiento de algunos compatriotas. Paco podía escoger. Chicago fue su elección natural. Su temperamento y filosofía se adecuaban perfectamente al ambiente de Chicago.

Lo que quizá entonces no era obvio es que la decisión de Paco iba a tener enormes consecuencias sobre generaciones de estudiantes de Economía del ITAM y sobre la formulación de política económica en México.

Mientras Francisco Gil avanzaba en sus proyectos el ITAM se transformaba. Al terminar su carrera se inició como maestro, actividad que interrumpió al irse a Chicago. A su vuelta, en 1973, Paco resultó una pieza indispensable en la planeación académica del Instituto. Mi convicción de que el ITAM llegaría a ser una universidad de excelencia se cimentaba en la certeza de que Paco Gil le imprimiría a Economía los atributos de calidad que iban a colocarnos en el mapa de las buenas universidades del mundo. En aquel año se hizo cargo del Departamento Académico de Economía. Es justo reconocer la confianza que la Junta de Gobierno del ITAM nos tuvo a unos jóvenes tan diferentes del estereotipo del funcionario universitario.

Las contribuciones del Francisco Gil comenzaron muy pronto. Menciono algunas: Luis Astey, quién llegó del Tec de Monterrey al ITAM gracias a Paco y logró desarrollar una

segunda carrera académica; el aliento a la enseñanza rigurosa de las Matemáticas y la Estadística que tanto animó a Manuel Méndez Castro y atrajo a Enrique de Alba, entre otros destacados profesionales del área cuantitativa; el énfasis en la necesidad de que el ITAM mejorara sus servicios bibliotecarios y de computación; la insistencia en la búsqueda y selección rigurosa de alumnos y maestros de excelencia en todos los programas; la claridad y consistencia con que se impartieron las materias básicas de Economía fomentando en los alumnos interés, intuición y sentido común mientras se iniciaban en el estudio riguroso de los instrumentos del análisis económico; el ejemplo que siguieron muchos, tanto para continuar su formación profesional mediante estudios de postgrado como para servir con entusiasmo y honestidad en la administración pública.

Que Francisco Gil ha sido un espléndido profesor queda demostrado con una anécdota: ¡a varios alumnos, siempre los mismos, les impartió diversos cursos utilizando el mismo libro de texto! El mensaje es claro: más que el conocimiento de tal o cual autor y el estudio de uno u otro tema, el economista se forma mediante el aprendizaje de herramientas y el desarrollo de las habilidades para saberlas utilizar. Un buen maestro es suficiente para estos propósitos.

A los alumnos de Paco, sus enseñanzas les abrieron puertas profesionales y académicas.

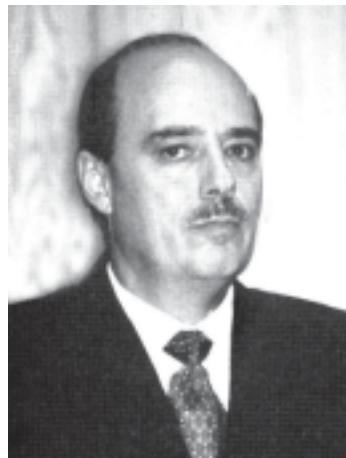
El camino hacia Chicago estaba despejado y muchos lo siguieron. Algunos de sus alumnos prefirieron otros programas e igualmente recibieron el apoyo de su líder intelectual. Poco a poco creció la representación del ITAM en las principales Escuelas de Graduados y no puede quedar duda de que el profesionalismo, responsabilidad y honestidad que ha caracterizado a la preparación de las políticas económicas en nuestro país está asociado con esta labor de Francisco Gil.

En 1978 Francisco Gil entregó la estafeta del Departamento a la siguiente generación en la persona de Pedro Aspe. Lo hizo con alegría y confianza de que el sucesor avanzaría la obra y así ocurrió. De entonces a la fecha Paco no ha dejado de dar clases, sugerir mejoras, orientar programas, recomendar profesores, atraer recursos, proporcionar ideas. Ha sido un gran educador y formador de economistas, servidores públicos y seres humanos, contribuyendo con su labor y ejemplo al logro de los fines del Instituto Tecnológico Autónomo de México: que México sea más próspero, más justo y más libre.

¡Enhorabuena Francisco Gil Díaz, Profesor Emérito del Instituto Tecnológico Autónomo de México!

Ciudad de México, D.F. el 4 de noviembre de 1999.

DISCURSO LAUDATORIO



Dr. Arturo Fernández Pérez
Rector del ITAM

Discurso pronunciado por el Dr. Arturo Fernández Pérez, Rector del ITAM con motivo del nombramiento del Dr. Francisco Gil Díaz como Profesor Emérito del Instituto Tecnológico Autónomo de México.

Profesor Emérito Dr. Francisco Gil Díaz
Distinguidos miembros del Presidium
Apreciables familia Gil Díaz
Señoras y señores, amigos todos

Mis palabras esta noche no pueden ser del todo objetivas, pues están impregnadas de afecto personal, gratitud y admiración para quién ha sido mi maestro, jefe y amigo.

Siendo Rector del ITAM, he tenido la fortuna de presenciar el nombramiento como profesores eméritos de algunos de mis más queridos maestros, satisfacción que no cambiaría por nada.

El nombramiento de Profesor Emérito es la expresión sincera de reconocimiento de la comunidad universitaria hacia una persona que ha dedicado parte de su vida a la docencia y lo ha hecho con excelencia, más allá del simple deber. Francisco Gil Díaz recibe hoy esta merecida presea, fruto de su entrega y

pasión por el ITAM, institución en la que ha sido primero Profesor de Medio Tiempo, Jefe del Departamento Académico de Economía y Director del Programa y, posteriormente, Profesor de Asignatura.

Francisco Gil Díaz posee una aguda inteligencia, una recia personalidad, una sólida preparación académica y firmes convicciones. Es un hábil y punzante polemista. Por si fuera poco, es hombre de acción, rudo y determinado. Donde está él, arde Troya. Sus pasiones son la educación, la política económica, su familia y alguna que otra afición deportiva que le ha dejado más cicatrices que sus mismos enemigos.

No basta poseer grandes virtudes para tener merecimiento, pues a los hombres se les conoce y valora por sus obras. Un hombre es finalmente lo que hace, sobre todo si hace lo que piensa. Examinemos entonces sus obras.

Su fecunda labor docente por casi treinta años hubiese sido suficiente para merecer esta distinción de Profesor Emérito que le otorga esta noche la comunidad universitaria del ITAM, pero sus aportaciones a la actividad académica de nuestro Instituto van mucho más allá. Muchas generaciones de estudiantes de Economía han sido marcadas por sus enseñanzas teóricas, como aquéllas aplicadas al diseño de la política económica. Sus exámenes cuidadosamente preparados, no sólo han provocado terror entre los estudiantes, sino que han representado una magnífica forma de poner a prueba lo aprendido.

Su docencia ha estado inspirada por la convicción de que México puede ser una nación próspera si la política económica es conducida de manera prudente y con adecuado sustento. Quienes hemos sido sus alumnos, comprendimos la responsabilidad que asumíamos al estudiar Economía en el ITAM: nos estábamos preparando para servir a México, para luchar contra políticas equivocadas, en muchas ocasiones producto de falacias, de desconocimiento de la teoría económica y de la evidencia empírica, errores que tanto daño han causado a nuestra querida Nación. Francisco Gil Díaz nunca ha sido un mero instructor de Economía, sino un eficaz formador de servidores públicos y académicos en el ámbito económico.

Con su ejemplo, también nos ha enseñado que la honestidad intelectual es un arma necesaria en esta lucha de y por las ideas. Sabemos que él nunca ha buscado ser popular ni ha renunciado a lo que piensa. Actitudes que, por cierto, le han costado posiciones y promociones.

Nadie como él ha impulsado a sus alumnos para que realicen estudios de postgrado fuera del país. Ha enviado cientos de cartas de recomendación, y puesto sus mejores oficios para lograr un lugar y el financiamiento pertinente para sus estudiantes en las mejores universidades del mundo.

Ha sido asesor de decenas de tesis profesionales, y los que nos beneficiamos de ello sabemos el tiempo y empeño que pone para que los estudiantes hagan un buen trabajo. Ha publicado múltiples artículos de carácter académico sobre los más diversos temas de política económica.

La contribución más valiosa al ITAM, desde el punto de vista académico, ha sido el diseño del plan de estudios de la Licenciatura en Economía, que aún prevalece sustancialmente en nuestra Institución. El corazón del programa lo constituyen los siete cursos de Teoría Económica y los de Economía Aplicada, auxiliados por los cursos de Matemáticas, Estadística e Historia. La puesta en marcha de este plan de estudios no hubiese rendido frutos, si a la vez Francisco Gil Díaz no hubiese hecho un esfuerzo considerable por atraer a profesores de tiempo completo y de asignatura que pudieran enseñar esos cursos. Reunió un gran equipo de trabajo en un plazo corto. Además, se ocupó activamente de formar a aquéllos que después se incorporarían como profesores de tiempo completo y de asignatura. Su liderazgo para comprometer a muchas personas y crear una mística alrededor de la misión educativa y formativa del Instituto en el ámbito de la disciplina económica son dignos de encomio.

Más allá de sus contribuciones académicas y docentes al ITAM, está su desempeño sobresaliente como servidor público. Es motivo

de orgullo para el ITAM que un ex-alumno haya contribuido tanto a la reforma económica como él lo ha hecho. Son memorables sus batallas en la Comisión Intersecretarial de Comercio Exterior en los años 84, 85 y 86 pugnando por la apertura comercial. La modernización del sistema tributario y de su administración son logros que Francisco Gil ganó a pulso al igual que, desde luego, sus contribuciones para la conducción monetaria y financiera del país desde el Banco de México. Su honestidad ha sido intachable y ha tenido, además, el hábito obsesivo e incansable de participar en toda discusión relevante, aunque fuera ajena a su cargo, en cualquier dependencia del Gobierno Federal. Siempre ha buscado algo valioso que aportar y una batalla digna de pelear, incomodando a más de un funcionario.

Señoras y Señores,

En suma, Francisco Gil ha realizado con indomable fiereza una labor fecunda y trascendente en la docencia y por los programas de Economía del ITAM; ha concebido, ejecutado y apoyado eficazmente

multitud de reformas en materia económica. En el fondo, Paco, con su larga y espiada figura, tiene el espíritu de un guerrero, de un caballero indomable de las cruzadas, que con fe inquebrantable ha luchado por reconquistar los santos lugares de la política para arrebatar a los "infieles" el santo grial de la prosperidad de México, armado con una coraza de útil teoría económica, una aguerrida lanza de buenas políticas y una daga de ácida retórica, acompañado de huestes que él mismo ha formado. Además; como todo caballero que se precie de serlo, cuenta con su heroína, la hermosa Margarita, que siempre le ha brindado inspiración y afecto. Muy querido Paco, sirva este nombramiento de Profesor Emérito para ungirte como noble caballero, en reconocimiento por tus gestas pasadas y futuras, así como para recibir el honor de las indulgencias que te mereces.

Muchas gracias y enhorabuena

Ciudad de México, 4 de Noviembre de 1999

DISCURSO LAUDATORIO



Dr. Arnold C. Harberger

Profesor emérito de la Universidad de Chicago y Profesor distinguido de la UCLA.

Discurso pronunciado por el Dr. Arnold C. Harberger, con motivo del nombramiento del Dr. Francisco Gil Díaz como Profesor Emérito del Instituto Tecnológico Autónomo de México.

AN "APPRECIATION OF FRANCISCO GIL DIAZ"

Dr. Arnold C. Harberger
UCLA

(Remarks on a Ceremony marking his installation as Professor Emeritus at Instituto Tecnológico Autónomo de México).

November 4, 1999

In the eternal debate over the relative roles of impersonal forces and real individuals in the making of history, I have always been on the side of the individuals. This perception becomes stronger and stronger, I believe, the closer the observer is to the historical process in question. I was extremely lucky to have a ringside seat at many of the battles in the great struggle for modernizing and liberalizing the economies of Latin America. This gave me the opportunity to see at first hand how critical

were the actions of a few key individuals in bringing about what we must surely call (even though it is still incomplete) a great transformation of these economies.

It was just about seven years ago that, without the stimulus of any specific occasion, and without any focus on any specific individual, I wrote a paper for the American Economic Association meetings, entitled "Secrets of Success: A Handful of Heroes". This was in part an attempt by me to document from my own experience the assertion that it is very difficult to imagine the great transformations that we have seen, without the contribution of a few key individuals, who, being in the right place at the right time, had the perception, the insight, the wisdom and the courage to do the right thing.

In that paper (American Economic Review, May 1993) I singled out just six key heroes: Roberto Campos from Brazil, Alejandro Vega

Villegas from Uruguay, Sergio de Castro from Chile, Domingo Cavallo from Argentina plus two people that are present here tonight: Pedro Aspe and Francisco Gil Diaz. The first big point I want to make tonight is that Paco Gil got into that elite group on the basis of his lifetime contributions to the economy and the people of Mexico.

As you ponder this point, please note that I think I can claim it to be a selection free of bias--only two of the six were former Chicago students.

What was it that made Paco a hero, in the context of that paper? His case was different, because each of the others had an hour of glory--a few shining years in which he had the rudder of economic policy in his hand, and used it to great effect. Paco's case was different because his influence was spread over a large period. Most of the time he couldn't get what he wanted just by signing a decree. He had to wage a whole campaign for each major victory.

What stands out in Paco's case is the tremendous force of character that he has always exhibited. He has always stood for good economics as he saw it and he was never afraid to express his views, even when such expressions might seem futile. As I read the record, Paco was involved in every major step of positive tax reform over a period of something like twenty years, and he then proceeded to give all of his successors a model to follow in bringing about a major overhaul of tax administration in Mexico. In very one of these battles, good economics was the centerpiece of the action, but Paco's strength of character was the essential ingredient in bringing about the final victory.

I did not get to see as much of the transformation of economics at ITAM as I did of the transformation of Mexico's tax policy and administration. But I do have certain clear impressions. The main one is that ITAM is today one of the three or four great centers of economics training in Latin America, while it was far distant from that status when I first visited here around 1970. Big things happened in that interim, and many who are present here tonight played major roles in bringing about such a huge change. But again, I feel that Paco's role was central, maybe because he was the teacher of and a major intellectual influence on most of the other key figures in this transformation of ITAM. Am I wrong in feeling that once again here in the transformation of ITAM the force of Paco's character somehow captures the essence of his role?

Before I close let me make special mention of the leadership role that Paco has played in another dimension--that of being a model of incorruptibility in an environment too often characterized by moral laxity and sub rosa dealings. I am sure that his behavior in this dimension has also served as a beacon that his former students and many others could and did follow.

Many contemporary economists are prone to treat laxity, deals and corruption as endogenous variables in which the economic agents who engage in these practices are just "doing what comes naturally," according to economic theory. This is not the way I see it, and not the way Paco and his students and followers see it.

For our answer I think we must turn to an older vision, going back maybe as far as

Socrates, Plato and Aristotle. The vision is that of a good society in which leadership is provided by extraordinarily good and wise individuals.

These individuals have intelligence, perception, wisdom and impeccable moral character, as well as the courage and decisiveness necessary for action; and their actions are devoted to promoting the general good of society. This vision has motivated many writings about economic policy--by such notables as Adam Smith, John Stuart Mill and Alfred Marshall, as well as by the later mainstream tradition of policy economics and

applied welfare economics in general.

I think this vision has also guided, inspired and motivated many of the people who have helped bring about the good economic policies we get, when we get them, and to defend those policies once they are in place.

Out of this vision there emerges a model policy economist, a model public servant, a model intellectual and moral leader; that is to say, a person like Paco Gil.

Ciudad de México, 4 de Noviembre de 1999

DISCURSO LAUDATORIO



Dr. Miguel Mancera Aguayo
Miembro de la Junta de Gobierno del ITAM

Palabras de Miguel Mancera en ocasión del otorgamiento del Título de Profesor Emérito a Francisco Gil Díaz.

No hay menor duda de que el honor que hoy se ha conferido a Francisco Gil Díaz es más que merecido. Él es un economista extraordinario, con una aptitud sobresaliente para comunicar sus conocimientos y con una singular dedicación a la enseñanza. En el nuevo Profesor Emérito se reúnen, como en pocas personas, el talento natural para entender la materia de su profesión, una preparación académica de primer orden y una rica experiencia.

Tuve la suerte de conocer a quien hoy en Licenciado, Doctor y Profesor Emérito cuando todavía era estudiante. Resaltaba, desde entonces, su intuición para comprender las cuestiones económicas. En años posteriores pude seguir advirtiendo esa habilidad tan suya, acrecentada ya por la academia y por la práctica profesional. La observé, muy de cerca, durante varias etapas en que nos tocó vivir una estrecha relación de trabajo; de manera especial, en las épocas en que ambos

prestabamos nuestros servicios en el banco central. En el curso de nuestras labores en aquella institución, siempre me admiraba la amplitud y la profundidad de visión del Dr. Gil Díaz, ya fuera en los documentos que presentaba o en los comentarios que hacía durante las frecuentes reuniones de trabajo en que ambos participábamos.

El natural talento de economista de Francisco Gil se desarrolló con amplitud gracias a una magnífica educación. Esta fue lograda, en parte, por circunstancias favorables, pero, más que ello, por el esfuerzo intenso y tenaz de Francisco.

Sus estudios en el ITAM fueron realizados empeñosamente. En su tesis mostró lo buen estudiante que había sido durante los cursos de licenciatura. Puedo dar fe de ello, pues tuve la encomienda de presidir el jurado que le hizo su examen profesional.

Al recibirse, el flamante Lic. Gil Díaz fue distinguiéndose cada vez más en el Banco de México en donde ya trabajaba desde estudiante. Así, se ganó una beca de la propia institución para hacer cursos de postgrado en la Universidad de Chicago. A su regreso a México, el Banco de Iió licencia para trabajar en la Secretaría de la Presidencia. Poco después le fue conferida la beca Rodrigo Gómez, que en aquella época el First National Bank of Chicago otorgaba de tiempo en tiempo a jóvenes economistas del instituto central que fueran especialmente prometedores. De esa manera, logró obtener su doctorado en la Universidad de Chicago.

Los estudios de Francisco Gil en aquella universidad fueron en extremo brillantes. Se puede afirmar, sin caer en la exageración que, a su regreso a México y no obstante su juventud, ya estaba convertido en uno de los economistas mejor preparados en habría en el país. A partir de entonces, entra de lleno en su desempeño profesional que se encauza en dos vertientes, por una parte, la de la docencia y, por otra, la del servicio público.

Son muchas las personas que pueden dar testimonio de las enormes cargas de trabajo que han pesado sobre las espaldas del Lic. Gil Díaz a lo largo de prolongados períodos. Pero esto no ha obstado para que siempre haya destinado parte de su tiempo a la enseñanza. Incluso he podido observar las innumerables ocasiones en que ha hecho verdaderos sacrificios para no faltar a sus clases.

La instrucción que el Lic. Gil Díaz ha impartido e imparte a sus alumnos es de gran calidad, entre otras razones, porque él es un economista de carácter universal. Si bien

por motivos de trabajo hubo de concentrarse durante algunas etapas de su vida en cuestiones fiscales y macroeconómicas, eso no le ha impedido considerar todos los aspectos de la economía al analizar un problema. Aún más, Francisco Gil tiene el hábito de considerar los aspectos no económicos que inciden en la cuestión que se esté tratando. Aplica con tino aquella reflexión del ilustre Alfred Marshall, de que un economista que sólo de Economía sabe, mal economista es.

El maestro Gil Díaz tiene una aguda visión de los problemas derivados del fenómeno que da razón de ser a la profesión que eligió -me refiero al fenómeno de la escasez relativa. Esa visión le permite darse cuenta, a profundidad, de algo que no es tan obvio como se podría suponer: las ventajas que la economía de mercado tiene para resolver, en forma más eficiente que otros esquemas de organización económica, muchos de los problemas derivados de la escasez.

Francisco Gil se ha tomado innumerables trabajos para explicar los méritos de la economía de mercado. Con sobrada razón, pues a pesar de los buenos resultados que da la implantación de este modelo de organización económica, sufre la desventura de ser objeto de rechazo no pocas veces. En algunos casos porque no se entiende su funcionamiento y, en otros, porque no da solución a ciertos problemas que insensatamente se piensa que pudiera o debiera resolver. La verdad es que el mercado es un instrumento casi prodigioso para que la sociedad logre una asignación eficiente de recursos escasos, pero de ninguna manera panacea.

Ser partidario de la economía de mercado no significa serlo de un laissez faire absoluto.

Quienes, además de ser partidarios de aquella, tienen una formación sólida, se dan cuenta, en primer lugar, de que para la buena marcha de ese tipo de economía debe existir un estado de derecho. Más no sólo esto. Se dan cuenta, también, de la necesidad de que la autoridad regule algunos aspectos de la actividad económica, así como de la conveniencia de que implante esquemas complementarios del mercado, que atiendan los problemas que éste no puede resolver. Pienso en esquemas como los tendientes a igualar la oportunidad para que cada individuo pueda actuar con eficacia en la vida social. O como los enfocados a que nadie deje de lograr todo su potencial de desarrollo humano por no haber tenido acceso a la educación necesaria para alcanzarlo.

Francisco Gil tiene fuertes convecciones en este sentido. Es un creyente, sí, en la economía de mercado y en las llamadas soluciones de mercado para una variedad de problemas económicos. Pero estas creencias no implican lo que algunos dicen equivocadamente, quizá con alguna malicia, al señalar que el partidario de la economía de mercado es un ser carente de preocupación social. Una prueba contundente de que Gil Díaz está imbuido de esta preocupación es la generosa donación que ha hecho a la enseñanza, de innumerables horas de su valioso tiempo.

Recordábamos que el desempeño profesional de Francisco Gil ha tenido otra vertiente, en adición a la académica. Ha sido un servidor público excepcional. También para esto ha servido que sea un magnífico economista en la acepción Marshalliana del término. Pero también han valido su capacidad ejecutiva y su intachable honradez. Viene a la memoria cómo logró, siendo Subsecretario de Ingresos

de la Secretaría de Hacienda, y justo es reconocerlo, con el pleno apoyo del entonces titular del ramo, reducir las tasas impositivas y el número de impuestos e incrementar simultáneamente la recaudación. Su claro entendimiento de los efectos no solo inmediatos, sino subsecuentes, que tienen las medidas económicas, le permitieron argüir exitosamente a favor de su propuesta fiscal, cuya implantación, estoy convencido, ha hecho una diferencia muy positiva en favor de la economía nacional.

Las posiciones más destacadas que ocupó Francisco Gil en el banco central fueron la de Director de Investigación Económica, de finales de 1982 a finales de 1988, y la de Subgobernador, del 1° de abril de 1994 a finales de 1997. Durante su gestión como Director de Investigación Económica, el análisis macroeconómico dentro del instituto central fue abundante y de excelente calidad. Además, se continuó la tradición del Banco de México de formar economistas sólidos, algunos de los cuales han venido a ocupar más tarde destacadas posiciones. Para coadyuvar con eficacia en este esfuerzo de formación, el Lic. Gil estaba particularmente bien dotado. Como respetado maestro, tenía un amplio poder de convocatoria para reclutar jóvenes talentosos, a la vez que, con su liderazgo intelectual, motivaba a los economistas que ya laboraban en el Banco para mejorar su preparación.

Cuando más aprecié la colaboración de Francisco Gil en el Banco de México fue en su etapa de Subgobernador, que coincidió con una de las más difíciles por las que el instituto emisor ha tenido que atravesar. Sus aportaciones en la Junta de Gobierno fueron de

un valor inestimable para el diseño y operación de instrumental de política monetaria que se ha venido aplicando durante el último lustro del milenio.

La preparación académica de Francisco Gil y su brillante trayectoria profesional, como maestro, conferencista, autor de importantes artículos, servidor público y ahora ejecutivo en jefe de empresa privada, han determinado que sea en la actualidad uno de los economistas mexicanos más prestigiados no sólo en el ámbito nacional, sino también en el internacional. Por demás grato es observar como muchos académicos de renombre

mundial, incluso el más reciente premio Nobel de Economía, muestran gran respeto intelectual por nuestro homenajeado.

Qué estupendo resulta que el ITAM, alma mater de Francisco Gil, haya decidido conferirle el título de Profesor Emérito. Con ello honra a un hombre de gran valía, cuya labor no sólo a favor del ITAM y de sus estudiantes, sino de todo México, debe ser reconocida. Mis parabienes, Paco, por tan bien ganada distinción.

Ciudad de México, 4 de Noviembre de 1999

DISCURSO LAUDATORIO



Dr. Fernando Sánchez Ugarte
Presidente de la Comisión Federal de Competencia

Palabras de Fernando Sánchez Ugarte en la Ceremonia de nombramiento de Francisco Gil Díaz como Profesor Emérito del ITAM.

Me tocó conocer a Paco Gil a principios de la década de los setenta, en aquel momento en que México iniciaba su futil experimento con el populismo que tanto le costó al país. Nos conocimos en el ITAM, a donde yo había llegado por accidente, más bien debería decir que llegué ahí por desesperación. A mí me tocó formar parte de la generación de los huérfanos del 68 quienes al salir de la Prepa "particular" nos encontramos con la mala noticia de que la UNAM estaba cerrada por motivos conocidos teniendo, desesperadamente, que buscar acomodo en algún otro lugar. Yo lo encontré en el ITAM y hasta el momento creo que fue lo mejor que me pudo haber pasado.

Si bien yo llegaba al ITAM sin brújula ni destino, Paco llegaba con derrotero y decisión. Recién desempacado de la Universidad de Chicago, Paco venía decidido a convertir al ITAM en la mejor Escuela de Economía de México.

Con la pasión que siempre lo ha caracterizado, Paco tomó sobre sus hombros la difícil tarea de convertir a unos jóvenes desorientados y presuntuosos, entre los que yo me incluía, en economistas de carne y hueso, a la imagen y semejanza de los economistas de las mejores universidades del mundo. En aquella época, a falta de recursos, o no habiendo de quien disponer, Paco tuvo prácticamente que convertirse en profesor titular de nuestra generación, nos dio Micro y Macroeconomía, Finanzas Públicas y Desarrollo Económico y creo que también Problemas Económicos de México.

Siendo yo uno de los alumnos más aventajados, o más bien diría uno de los más necesitados, Paco me invitó a colaborar con él en la Dirección General de Programación Económica y Social de la Secretaría de la Presidencia. Esta posición, además de sonar muy rimbombante, me sirvió para acercarme a Paco y a un grupo de economistas

y administradores públicos muy destacados entre los que se encontraba Leopoldo Solís, Ernesto Zedillo, Guillermo Ortíz y "Last and Least", Manuel Camacho Solís. Esta oficina de la Presidencia es lo más parecido que ha existido en México a lo que los americanos llaman un "think tank", en ella se reunió un grupo destacado de economistas, científicos sociales y aprendices de lo uno y de lo otro.

En este lugar, discutíamos y analizábamos, planeábamos y proponíamos. A pesar de todo el esfuerzo nunca nos hicieron caso, por una razón muy sencilla, la ideología del gobierno iba en una dirección y nosotros íbamos en la dirección totalmente opuesta.

Después de esta primera experiencia me ha tocado estar cerca de Paco en varias ocasiones. He colaborado con él, fundamentalmente en aspectos de política fiscal. A través de muchos años de amistad y cercanía he aprendido a evaluar y respetar la personalidad, la entereza y la obra de nuestro querido Paco Gil.

En casi 30 años México ha cambiado de manera radical en algunos casos para bien y en otros, tal vez, para mal. Sin duda, muchos de los cambios que se han dado, para bien en el sistema económico, llevan la huella de Paco Gil.

Me gustaría destacar cuatro áreas en donde sin duda nuestro país le debe mucho a Gil Díaz. Estas son: la educación económica, las finanzas públicas, la desregulación y las políticas de estabilización.

En lo que se refiere a la educación económica la huella de Paco es innegable, especialmente en esta institución que ahora lo honra.

A mí me tocó conocer el ITAM antes y después de Gil Díaz y sin duda yo puedo estimar la gran diferencia. Paco introdujo en México la enseñanza científica de la Economía. Antes de Paco, en el ITAM se nos enseñaba la Economía como si fuera el menú de un restaurante: hay capitalismo, socialismo, facismo, corporativismo escoge el que mejor te guste. Paco, nos enseñó que la Economía es una disciplina científica sujeta al método riguroso de la ciencia. Había que postular hipótesis y comprobarlas o rechazarlas de acuerdo a la evidencia empírica. La orientación de Paco, así como el apoyo y la dedicación de otros notable colegas como Javier Beristain y Arturo Fernández y la solides del compromiso educativo de Don Alberto Baillères han permitido que el ITAM sea hoy una institución de excelencia.

Al mejorar la calidad del ITAM, Paco le dio competencia al sistema de educación económica en México. Otras escuelas están hoy en día compitiendo precisamente sobre las mismas bases de seriedad y rigor científico que han sido el sello del ITAM.

Gil Díaz no sólo ha sabido ser maestro en el aula, ha tenido además el cuidado, o la "astucia", de invitar a sus más distinguidos alumnos a colaborar con él. Así, la enseñanza de la economía se convierte no sólo en el ejercicio teórico y retórico del salón de clase, además permite que sus alumnos aprendan en la práctica y practiquen lo que aprenden.

A través de este sistema, Paco nutrió a diversas instituciones del Gobierno de gente talentosa, que no sólo han sido buenos economistas sino además son hombres de ideales que comparten el interés de Paco por el servicio público y el mejoramiento del país.

Paco ha tenido una gran debilidad, la política impositiva. De vez en vez, cuando Gil Díaz incursionaba en sus escapadas a la SHCP me tocó a mí acompañarlo y ayudarlo. A través de sus esfuerzos por mejorar nuestro sistema impositivo, Gil Díaz es hoy por hoy la persona que más ha influido sobre nuestro sistema tributario. A él le tocó introducir el IVA, también logró la integración del impuesto sobre la Renta Personal con el de las Empresas. Modificó los impuestos indirectos y estableció el Sistema de Coordinación Fiscal hoy en vigencia. Las reformas de Gil siempre fueron imaginativas y sólidas; sin duda, nuestro sistema impositivo debe mucho a la perseverancia de Paco.

Otra de las debilidades de Paco ha sido la desregulación. Su convencimiento de que los mercados deben ser libres y de que el Gobierno debe interferir lo mínimo, le ha llevado a esa campaña permanente en contra de la burocracia y el intervencionismo. Gil Díaz participó desde la trinchera del Banco de México en el proceso de apertura de la economía mexicana y la liberalización de todos los mercados. Con convicción apoyó la creación de la Unidad de Desregulación de SECOFI y ha participado activamente en todas las etapas de la desregulación.

Finalmente, la última pero quizá la mayor debilidad de Paco, ha sido la macroeconomía. Desde su posición en Banco de México primero, y luego en SHCP, Paco ha sido uno de los principales artífices de los programas de estabilización que ha emprendido el país.

Sus consejos no siempre han sido escuchados, posiblemente por eso hemos

fracasado tantas veces y tenido que volver a empezar. En esta última etapa Paco ha propuesto la creación de un Consejo Monetario para evitar la discrecionalidad de la política monetaria y lograr la estabilización macroeconómica que tanto requiere el país.

Acaban de entregar el Premio Nobel de Economía a alguien que precisamente propuso algo parecido. Espero que esto sirva para que la propuesta de Paco sea tomada con la seriedad debida y por fin acabemos con la incertidumbre macroeconómica que es el principal mal económico que nos aqueja.

Como jefe, Paco siempre fue hombre de una sola pieza, nunca toleró ni deslealtades ni envidias. Ha tenido la virtud de despreciar a los mediocres y a los cortesanos y rodearse de gente de valía.

Sin embargo, Paco es un hombre controversial, no cabe duda. Sus opiniones francas y certeras nunca dejan duda de lo que está pensando. Esta franqueza, que sin duda es una virtud en un hombre con la claridad de pensamiento de Gil Díaz, le ha impedido escalar al más alto nivel de las finanzas nacionales, o de la política monetaria. Esto, que ha sido ganancia para sus detractores, debemos lamentarlo todos los mexicanos porque nos ha privado de la fuerza de decisión y la claridad de visión de Gil Díaz.

Yo felicito al ITAM por rendir merecido homenaje a este ilustre y valioso mexicano, economista notable, colega insigne y amigo verdadero.

Fernando Sánchez Ugarte

4 de noviembre de 1999.

DISCURSO DE RESPUESTA



Dr. Francisco Gil Díaz
Profesor Emérito

Discurso pronunciado por el Dr. Francisco Gil, con motivo del nombramiento como Profesor Emérito del Instituto Tecnológico Autónomo de México.

Al terminar el siglo habré cumplido treinta años casi ininterrumpidos de dar clase en nuestra querida escuela itamita de economía. De no haber llevado la cuenta, la presencia de Antonio Bassols hijo en la clase que imparto este semestre hubiera bastado para percatarme de los años transcurridos desde que inicié la docencia con Toño papá de colega. También la consulta del significado de la palabra emérito en el diccionario de la Real Academia española tiene que ver con el paso del tiempo: "Persona que se retira de su cargo.... En la antigua Roma, soldado que recibía una pensión".

Sólo el haberme convertido en un profesor añejo, pero espero no en un maestro avinagrado, justifica que acepte esta honrosa y generosa ceremonia que sólo se explica por el afecto y la lealtad de mi amigo Arturo Fernández.

Quiero aprovechar esta ocasión no para referirme a mi persona, porque de hacerlo el

único que no se aburriría soy yo, sino para compartir con ustedes algunas reflexiones sobre el rumbo que ha tomado el estudio y la enseñanza de la economía, en el extranjero y por supuesto en nuestro país y, toda vez que la conclusión va a ser crítica, mencionar lo que siento debiera incorporársele. Como nadie es profeta en su tierra, voy a empezar evocando algunos párrafos de la alocución pronunciada por Friederich Hayek al recibir el premio Nobel de Economía en 1974.

Decía Hayek: "El fracaso de los economistas para orientar la política económica con mayor éxito está estrechamente relacionado con su propensión a imitar tan cerca como pueden los procedimientos de las brillantemente exitosas ciencias naturales - un intento que en nuestro campo puede llevar al fracaso".

"Mientras que en las ciencias físicas el investigador podrá medir lo que, con base en una teoría prima facie, considera importante,

en las ciencias sociales se considera importante lo que es susceptible de medición. Esto a veces se lleva al extremo de pedir que nuestras teorías se formulen de tal manera que sólo se refieran a conceptos cuantificables."

"No se puede negar que tal exigencia limita arbitrariamente los hechos que pueden admitirse como causas posibles de los sucesos del mundo real. Este procedimiento, que muy ingenuamente se acepta como el requerido por el método científico, tiene consecuencias muy paradójicas. Conocemos por supuesto muchas circunstancias respecto al mercado y a estructuras sociales similares que no podemos medir y sobre las que sin duda sólo contamos con información de carácter muy impreciso y general. Pero como no se pueden confirmar con base en evidencia cuantitativa los efectos de estas circunstancias sobre cualquier caso particular, simplemente son descartados por aquéllos que están jurados a sólo aceptar lo que consideran evidencia científica: y a partir de esto proceden alegremente con base en la ficción de que los factores que pueden medir son los únicos pertinentes".

"Considero que la gran ventaja del método matemático es que nos permite describir, a través de ecuaciones algebraicas, el carácter cualitativo de un comportamiento aún cuando ignoremos los valores numéricos que determinan su manifestación particular. Con dificultad podríamos haber logrado al cuadro completo de las interdependencias mutuas de los diversos sucesos en un mercado sin esta técnica algebraica. Esto sin embargo nos ha llevado al espejismo de creer que podemos usar esta técnica para determinar y predecir los valores numéricos de aquellas magnitudes; y esto ha conducido a la bús-

queda vana de constantes cuantitativas o numéricas".

"Debo confesar que aún dudo que la búsqueda de conceptos medibles haya aportado contribuciones significativas a nuestra comprensión teórica de los fenómenos económicos - para distinguirlas de su utilidad para describir situaciones concretas. Tampoco estoy dispuesto a aceptar el pretexto de que esta rama de la investigación es todavía demasiado joven: ¡Sir William Petty, el fundador de la econometría, era después de todo un colega Senior de Sir Isaac Newton en la Royal Society!"

"A veces pienso que es más fácil aprender las técnicas científicas que dominar el pensamiento relacionado con la identificación de los problemas pertinentes y de cómo abordarlos".

Nada parece haber cambiado desde estas palabras de Hayek, si acaso los economistas nos hemos vuelto más engreídamente pseudo científicos pero seguimos sin poder predecir acontecimiento alguno. Por supuesto que hay excepciones a esta regla, sin embargo, muchos de los que demuestran tener puntería la pierden en cuanto adquieren algún grado de reconocimiento. Aunque hay que reconocer que existen excepciones dentro de las excepciones. Una de ellas es Alan Greenspan, que se nutre de cuanto modelo y cifras le son proporcionados pero que descansa finalmente en la intuición con la que ahora empuña la caña del timón de la política monetaria mundial.

A partir de este ejemplo tan exitoso se antoja que el estudio de la economía quizás

debe sustentarse en reflexiones suscitadas por el agua tibia, sumergido el analista en una tina de baño. Si a Arquímedes le funcionó este modelo para imaginarse las leyes volumétricas y para evitar que lo engañaran en una transacción que involucraba oro y a Greenspan para anticipar la trayectoria de la economía, los economistas podríamos evaluar la posibilidad de descartar nuestros carísimos modelos econométricos y adoptar el método de la tina.

El propósito de esta breve digresión fue preparar el terreno para tratar un tema de vital importancia, para la formación de nuestros futuros profesionales en economía y para contribuir a la toma de decisiones acertadas en la conducción de la política económica y social de nuestro país. Un economista maduro tiene mucho que contribuir a la formulación de políticas de una gran diversidad, entre otras la política ambiental, la tributaria, la de gasto social, la de la estructura y el nivel del gasto público en general, los gravámenes al comercio exterior, la definición de los derechos de la propiedad, el marco de competencia política en el sentido económico de concurrencia efectiva entre localidades y órdenes de gobierno y en general en relación a todo género de instituciones.

Para incursionar en estos terrenos se necesita por supuesto de todo un equipaje de herramientas tomadas de diversas materias, pero lo más importante es que el economista desarrolle una intuición, una sensibilidad para abordar los temas desde el punto de vista de su disciplina. Dicha intuición no sólo no se obtiene del estudio y dominio de libros o artículos que abordan desde un punto de vista cada vez más mecánico y al mismo

tiempo matemáticamente abstracto los temas económicos, sino que en cierta medida o no se desarrolla o se destruye.

De poco le sirve a un alumno dominar la solución de un Hamiltoniano o demostrar la existencia del equilibrio de Nash por medio de una correspondencia semi-continua superior si no es capaz de entender las fuerzas primordiales que influyen en la determinación de un precio relativo; si no puede llegar rápidamente a diagnosticar las causas de un problema económico, frecuentemente a partir de información pobre e incompleta. La intuición del economista es tan importante como la experiencia clínica para un médico. Con frecuencia un buen diagnóstico es más útil que un instrumental avanzado. En cambio, las herramientas poderosas se vuelven fatalmente peligrosas en manos de alguien que sabe usarlas pero no sabe cuál es su finalidad o desconoce sus limitaciones. Un médico al que se le enseñó como usar un rayo láser en cirugía pero que no domina la anatomía de los pacientes va a contribuir eficazmente al control poblacional.

Un economista que hoy enseña herramientas de control dinámico, sin advertirle al estudiante que se trata de un juego teórico sin posibilidad alguna de aplicación, está procreando un profesionista con un potencial genocida mucho mayor al del médico distraído, o un inútil. No hay que olvidar los no muy antiguos esfuerzos de planeación usando herramientas de una inspiración mecánica-infantil como la matriz insumo-producto, ni los planteamientos más recientes que partían del supuesto de que es posible manipular la demanda agregada, o los esfuerzos todavía más próximos en el tiempo,

dignos de tipificar un delito económico, de determinar el tipo de cambio real.

El Nintendo del economista, la dinámica, no sólo no tiene utilidad práctica, obnubila al estudiante y le hace perder un tiempo precioso, su recurso más escaso, que no dedica ya al dominio de las herramientas del equilibrio parcial estático que más contribuyen a desarrollar su intuición y que, en los hechos, son las únicas que usan los economistas, incluso los más avezados, cuando intentan entender y describir el funcionamiento de la economía. En este contexto recuerdo a mi querido maestro Arnold Harberger cuando se refería a las quejas de los alumnos de la Universidad de Chicago relacionadas con la inutilidad de los modelos de equilibrio general. En lugar de engañarnos haciéndonos creer que tenían alguna aplicación, Harberger nos decía que había que conocerlos porque su dominio es formativo, pero no porque de ellos se derivara alguna aplicación concreta. Recuerdo también un artículo de Krugman en el que describe el modelo de corto plazo de Mundell-Fleming como un modelo de equilibrio parcial estático de un sólo periodo y con un enfoque conceptualmente imperfecto, pero compara su poder predictivo con el de los modelos macroeconómicos de equilibrio general, que por su propia naturaleza predicen todo y no predicen nada, y lo encuentra muy superior.

Creo que mis colegas coincidirán conmigo en que la parte más agradable y satisfactoria de la vida profesional es la que pasa uno en las aulas. Yo soy quien debo hacerle un reconocimiento al ITAM, a sus dos rectores trascendentales, Javier Beristain y Arturo Fernández, a los coordinadores de economía que me sucedieron, empezando por

Pedro Aspe, a su visionaria Junta de Gobierno encabezada por Don Alberto Baillères, y a sus extraordinarios maestros de tiempo completo que han dedicado su vida a la docencia y a la investigación. El ITAM también le debe un reconocimiento a la Srita. Consuelo Meyer, quién sin saberlo, gracias a su gran labor al fundar la otra escuela de economía que existe en nuestro país, la de la Universidad de Nuevo León, nutrió al ITAM del primer cuerpo de profesores de economía y que generosamente, recién regresados de sus estudios de postgrado, brindaron su esfuerzo para formar un núcleo básico de economistas sumados a Silvano Espíndola y a Antonio Bassols. Puedo mencionar a Jesús Marcos, a Francisco Patiño, a Ricardo y Queta Cavazos, a Antonio Juan Marcos y a Alma de Rizzo entre otros.

Quiero terminar agradeciendo las palabras generosas de quienes en esta ocasión expresaron conceptos amables inspirados por la amistad y no por la objetividad; la paciencia de mi adorada mujer y de mis hijos, los únicos meritorios de este reconocimiento por haber cedido a las clases tantas horas de mi compañía; de tantos queridos amigos que bondadosamente quisieron estar con nosotros en esta ocasión; la contribución de mis muchos laboratoristas que ha sido determinante de que por lo menos un pequeño porcentaje de mis sufridos alumnos hayan podido acreditar mi materia y a Rocío mi secretaria, que además de aguantarme durante ya casi 26 años, haya sido también la eficaz secretaria de mis clases.

Muchas gracias.

Ciudad de México, 4 de Noviembre de 1999